

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

EL NACIMIENTO EN LOS MOSAICOS DE LA BASÍLICA VATICANA

En el extraordinario patrimonio museístico de la Basílica no podían ciertamente faltar mosaicos referidos al advenimiento y al nacimiento de Cristo Salvador. Así en la más antigua capilla del nuevo San Pedro, el Papa Gregorio XIII quiso que fuese representado en las lunetas que se encuentran sobre el altar dedicado a la veneradísima Virgen del Socorro, el misterio de la *Anunciación*. La escena se reparte, como un díptico, dentro de las

dos lunetas frontales de dicha capilla. En la luneta de la izquierda se encuentra la figura de María Virgen Anunciada, que devotamente arrodillada sobre un suntuoso reclinatorio, como un trono, y ligeramente inclinada sobre el libro de las Escrituras, estira los brazos en signo de humilde aceptación. La paloma del Espíritu Santo dentro de un nimbo dorado está sobre su cabeza. «El Espíritu Santo descenderá sobre ti, sobre ti extenderá su sombra el poder del Altísimo» (Lc 1,35). Del otro lado, en la luneta de la derecha, parece irrumpir en la sala, solemne y ligero, dentro de una nube de oro, el arcángel Gabriel. Estos mosaicos, junto a los otros de las lunetas, fueron realizados entre el 1770 y el 1779, sobre diseños de estilo clásico de Nicolás Lapiccola, en sustitución de aquellos originales de Girolamo Muziano que se encontraban ya dañados. A la Anunciación se



opone el misterio de la *Visita de la Virgen a Santa Isabel*, representado en la capilla Clementina, diametralmente opuesta. También en las lunetas centrales figura a la izquierda la anciana Isabel en el acto de descender los escalones de su casa para ir al encuentro de la Virgen María. De hecho, en la otra luneta a la derecha, (la figura de la Virgen) resalta en primer plano, con aspecto juvenil, mientras está en camino sobre un fondo de cielo de tonos violáceos. Un detalle iconográfico insólito lo da la figura de San José retratado en un nivel más bajo, mientras la acompaña en su viaje. Revestido con sus colores típicos: túnica de color añil y manto ocre, mientras tiene el bastón de viaje y el saco con los elementos necesarios para el camino. La obra museística, realizada alrededor del 1603, es un diseño de Cristoforo Roncalli, apodado «Pomarancio».



El nacimiento de Jesús, se encuentra en cambio sobre el altar de la *Madonna della Colonna*, relacionada con otra que representa *El sueño de San José*. La primera escena, diseñada por Giovanni Francesco Romanelli en 1643-1644 (realizado en mosaico en 1645), presenta a María que arrodillada cuida al Niño Jesús, que duerme en una cómoda cuna barroca con almohadones. La segunda representación retrata a San José sentado y adormentado con la cabeza apoyada en la mano derecha, mientras un ángel que ha descendido cerca de él lo mueve y le indica el mensaje que viene desde lo alto, de tomar a María como esposa. En las otras lunetas dos personajes del Antiguo Testamento acompañan y en un cierto sentido comentan la escena: el rey David coronado, que mira lejos hacia el futuro Mesías y el rey Salomón que muestra un texto con



el inicio del Cántico de los Cánticos: «Me bese con los besos de su boca» (Cant 1,2), para indicar el misterio nupcial de la Virgen como *Sponsa Verbi*.

Traducido del italiano por el P. José Ansaldi, I.V.E.